

JULIO VERNE **(1828-1908)**



Julio Verne nació en **Francia**, en una isla ubicada frente a la desembocadura del Loira, cerca de Nantes, **el 8 de febrero de 1828**. Su padre era un abogado famoso, y para que su hijo siguiera sus pasos lo envió a París a estudiar **Derecho**. Todo encaminaba a Verne hacia la vida confortable de las profesiones liberales en provincias. Pero el contacto con la capital surtió los efectos que cabía esperar y al joven Julio le nació una vocación literaria.

Una de las maneras más rápidas de llegar a la fama y de hacer fortuna en poco tiempo, dentro del campo de la literatura, era entonces el teatro. Todos los autores de aquella época -unos con éxito como Dumas, otro sin él, como Balzac- probaban suerte en el escenario. Así empezó Julio Verne: en **1848 escribió dos operetas** en colaboración con Michel Carré y pocos años después, **en 1850**, el teatro del Gimnase estrenó **dos comedias** suyas, ***Las pajas rotas*** y ***Once días de sitio***. Ambas pasaron sin pena ni gloria, probablemente porque los ánimos no estaban para estrenos.

Es más que probable que los ánimos literarios de Verne hubiesen concluido aquí de no haber tenido la gran suerte de tropezar con el **editor P. J. Hetzel**. Este había comenzado su carrera comercializando libros piadosos, aunque no despreciaba la literatura y la historia. Apasionado por su época, estaba siempre al corriente de las nuevas ideas y acechaba los nuevos talentos. Poco a poco la casa Hetzel fue fichando la flor de la literatura del siglo XIX; hacia los años 1850 era el editor clave del siglo, porque publicaba las obras de Hugo y Michelet, entre otros. Hombre emprendedor y escritor discreto, pensó en una revista de calidad, de espíritu instructivo y recreativo a la vez, ilustrada, apta para todas las edades y que completase la colección para la juventud que había lanzado poco antes. Jean Macé se encargaría de la parte educativa, Stahl de la parte literaria. Faltaba un colaborador para la parte científica; **éste iba a ser el joven que Hetzel acababa de contratar, Julio Verne**.

Verne acababa de casarse y se aburría manejando acciones y obligaciones. Su pasión era la geografía, el mundo de la ciencia, el mar, las expediciones a países lejanos y desconocidos. Un día en **1862** enseñó a Hetzel el manuscrito de una

novela inspirada en las experiencias de Madar que se proponía a lanzar el globo, **El Gigante**, convencido de que el aeróstato iba a revolucionar los viajes. En la novela el globo se llamaba **Victoria** y sobrevolaba gran parte de Africa, Hetzel encontró la novela interesante pero mal construida y de pésimo estilo. Señaló al joven autor los arreglos necesarios para que el manuscrito fuese publicable. Verne volvió a escribir su novela y el **24 de diciembre de 1862 salía *Cinco semanas en un globo***, el primero de los **cuarenta y seis relatos de viajes extraordinarios** que Julio Verne iba a escribir en el espacio de **cuarenta y cinco años**. El éxito fue tal que Hetzel ofreció inmediatamente un contrato al autor. No cabe duda que el libro respondía a una necesidad; estaba naciendo **la literatura para la juventud**.

La sed de aventura de los intrépidos personajes de ***Cinco semanas en un globo*** no desembocaba en un conocimiento de la Tierra sino, en realidad, en una liberación del hombre con relación a uno de los elementos naturales. El libro siguiente, [*Viaje al centro de la Tierra*](#), fue publicado en **1864**. No cabe duda que la imaginación del autor había sabido conjugar hábilmente los elementos fantásticos con los datos científicos, de tal manera que realidad y ficción dejaban de ser perceptibles como tales al participar indistintamente de la serie de acontecimientos que integraba la novela. Se recordará que el propósito de los personajes de llegar al centro de la Tierra fracasa; conforme van progresando, las fuerzas naturales se desencadenan y acaban por escupir a los exploradores por la boca del volcán Strómboli. Si el hombre no sufre ningún daño, la tierra no se deja conocer por las buenas y guarda siempre el último de sus secretos. Se volverá a encontrar este tema en ***De la Tierra a la Luna*** y ***Alrededor de la Luna*** (**1865**), novelas en la que los vanidosos proyectos de lo americanos del Gun-Club no son coronados por el éxito, ya que el obús en que viajaban ve su rumbo modificado, con lo cual, en vez de llegar a la Luna, sólo pueden dar vueltas a su alrededor.

En 1867 se inicia la trilogía famosa que comprende ***Los hijos del capitán Grant*** (**1867-1868**), ***Veinte mil leguas de viaje submarino*** (**1870**) y ***La isla misteriosa*** (**1874**).

Hacia 1870 Verne realizó un largo viaje por Francia, con la intención de reunir una documentación actualizada para llevar a cabo su Geografía de Francia. Durante este viaje, su actitud traduce la pasión de conocer el mundo en el que vive y de clasificar sus partes.

La astucia, el saber aprovechar las posibilidades del momento (entre las cuales desempeñan un papel nada despreciable los conocimientos científicos) son las claves del triunfo humano y encuentran su mejor exponente en los personajes de los niños y adolescentes, exentos todos de preocupaciones existenciales, cuyo único problema consiste siempre en sobrevivir, superando las pruebas a que el destino les somete. La novela más reveladora de esta faceta del pensamiento de Julio Verne es ***Dos años de vacaciones***, publicada en **1888**. Otra novela que hace hincapié en el personaje del joven audaz es ***Un capitán de quince años*** (**1878**).

Verne debía ser especialmente sensible a las ilusiones de los muchachos para quienes escribía sus obras, si juzgamos por el éxito sin precedentes que tuvieron, incluso mucho después de la muerte del autor. Sin embargo no se puede silenciar la **extraordinaria campaña denigratoria a que fue sometido** -y Hetzel con él- a raíz de la publicación de sus libros. Los literatos decían que estos libros **estaban**

pésimamente escritos y que los jóvenes necesitaban **modelos más clásicos** para la formación del gusto. Los científicos añadían que **las historias de Julio Verne estaban plagadas de errores**, con lo cual en vez de formar **se deformaba el sano criterio de la juventud**. Este argumento, visto a la luz del tiempo transcurrido, adquiere más fuerza, primero porque sabemos hoy que muchos de los **fenómenos descritos** por Verne procedían de su **exhaustiva documentación personal**, y, en segundo lugar, porque lo que entonces imaginó **se ha visto realizado** en gran parte durante nuestro siglo. La Tierra es hoy perfectamente conocida -o casi-, el hombre domina el aire, el mar, ha llegado a la Luna, etc...

Casi al final de su existencia, Verne fue explotando los temas que, desde el principio, se manifiestan en su obra. Pertenecen a la novela de aventuras y exploraciones. **Descubrimiento de la Tierra** (1870), **Los ingleses en el Polo Norte** (1870), **Los naufragos del aire** (1870), **El país de las pieles** (1873), **Un invierno en la banquisa** (1876), **El soberbio Orinoco** (1898) y **La esfinge de los hielos** (1897). Dominan los temas polares, probablemente porque las regiones árticas y antárticas eran todavía las más desconocidas del globo. Pero si exceptuamos **El soberbio Orinoco**, las regiones polares son también zonas inhabitadas en las que **el hombre se encuentra solo frente a sí mismo**, y podemos suponer que Verne estaba especialmente atraído por este tema porque precisamente le **facilitaba la tarea de recalcar la actitud heroica del personaje solitario**, cuyo prototipo es, evidentemente, **Nemo**. Pero Nemo tiene un antídoto, simpático, aunque raro. Es el personaje del excéntrico (casi siempre inglés) cuyo mejor representante es el **Phileas Fogg** de la **Vuelta al mundo en ochenta días**. Sin llegar a afirmar que Fogg es Julio Verne, no cuesta demasiado imaginar que la aventura vivida por el rico inglés la pudo haber soñado el propio autor.

Los libros que pertenecen más claramente a la aventura pura, es decir en los que el hombre se ve enfrentado a la naturaleza y más aún a sus semejantes, además de los ya citados, se pueden apuntar: **Aventuras de tres rusos y tres ingleses** (1874), **El doctor Ox** (1874), **Maese Zacario** (1874), **El Chancellor** (1875), **Hector Servadac** (1877), etc.

Otro grupo lo integran **las novelas basadas en una intriga** casi policíaca, algún misterio que los protagonistas deben dilucidar. Pero las novelas más famosas de Verne son las que giran alrededor de **algún invento en el campo de la ciencia**, entonces **ficción** y hoy, en la mayoría de los casos, **realidad**: el submarino, el helicóptero de Robur el conquistador, Una ciudad flotante, La isla de hélice, etc. Los mejores logros son los que integran elementos pertenecientes a cada uno de estos grupos: trucos científicos, argumento basado en un viaje difícil o heroico (**Miguel Strogoff**), desenlace que llega después de una tensión fuerte, oposiciones entre personajes, etc.

Después de la muerte de Verne, acaecida en **Amiens en 1908**, un grupo de colegiales daneses volvieron a dar **la vuelta al mundo**; sólo tardaron **43 días, en 1928**, para repetir la hazaña de Fogg y Picaporte. La obra de Verne representó algo más que un mero entretenimiento para la juventud. Leída y traducida en el mundo entero, aportó en el umbral de nuestro siglo un mensaje necesitado por la sociedad: **la esperanza**.